

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.— VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18. 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

CANDIDATOS SOCIALISTAS

Los designados hasta la fecha por las Agrupaciones Socialistas son los siguientes:

MADRID

Jaime Vera López y Pablo Iglesias Posse.

BILBAO

Pablo Iglesias Posse.

BALWASEDA

Jaime Vera López.

BURGOS

Pablo Iglesias Posse.

LINARES

Pablo Iglesias Posse.

VITORIA

Luis Perujo.

MATARÓ

Pablo Iglesias.

PONTEVEDRA

Pablo Iglesias.

ALMERÍA

Pablo Iglesias.

Á LOS TRABAJADORES

Dentro de breves días se efectuarán las elecciones legislativas: el país va á hacer oír su voz en los Comicios; va á hacer uso del más preciado derecho moderno.

El Gobierno, como siempre, procurará que de las urnas no salga la expresión de la verdad. Las elecciones, es casi seguro, serán amañadas como lo han sido todas cuantas en España se han verificado antes y después del sufragio universal.

Pero tales amañeos no prevalecerían como el cuerpo electoral en masa ejercitase su derecho con conciencia y con energía. Las elecciones son amañadas porque los electores ni toman con el empeño que es preciso el ejercicio de su derecho, ni al ejercitarlo lo hacen con energía y no tolerando abusos ni coacciones.

Y, sin embargo, los candidatos que salgan de las urnas serán los futuros legisladores, los que resolverán del porvenir de España.

¿Consentirán los trabajadores que no haya tampoco en el futuro Parlamento un representante de su clase? ¿No abandonarán su pasividad suicida para elegir á alguien que cuente allí las desdichas de los que trabajan, que exija que en las leyes pese el interés de quienes todo lo soportan? ¿Pasará de nuevo la clase obrera española por el trance horrible de que, por faltarle en el Congreso representantes, se la lleve á pagar culpas que no haya cometido y errores ajenos?

No, trabajadores; es preciso, es urgente que tal situación termine. Si vuestros sufragios hubiesen enviado á las pasadas Cortes un representante de vuestra clase, allí hubiera hecho saber que el pueblo que da su sangre y el que produce el dinero, no quería la guerra, ansiaba y consideraba como un bien el abandono de la isla de Cuba, tierra infernal donde han perdido la vida tres generaciones de hijos del pueblo.

La voz popular, airada, hubiera resonado en aquel recinto, y aunque hubiera ido España á una lucha suicida, el voto expreso, claro, terminante del pueblo, hubiese conestado para baldón y oprobio de los criminales que nos llevaron á la catástrofe.

No fué así, y ya no hay remedio; pero las Cortes que salgan de las urnas el 16 tienen asuntos de gran trascendencia que resolver, y en los cuales el pueblo está más interesado que nadie.

La infamia, el vil despojo de los repatriados, ¿quedarán sin rectificar, y sin censura quienes le han cometido?

El prometido servicio obligatorio, ¿será una nueva farsa, sin que haya en las Cortes quien la descubra y se oponga á ella?

El arreglo que se haga en la cuestión económica y que se efectuará imponiendo nuevos sacrificios al pueblo, ¿se llevará á cabo sin que haya nadie que haga pesar el interés de quienes en último extremo son los que todo lo pagan?

¿Se mermará los derechos políticos sin una oposición eficaz, no de comedia?

¿No habrá quien proponga la adopción de leyes que limiten la explotación que se ejerce con la mujer y con el niño, que disminuyan algo la que se ejerce con los hombres, y que garanticen la seguridad personal, imponiendo la adopción de medidas de previsión é higiene en obras y talleres?

En una palabra; ¿continuarán los obreros huérfanos de representación en España, triste excepción de los países en que rige el sistema parlamentario?

De los trabajadores depende, como ellos se muestren activos, como ellos no se dejen seducir por mentidos halagos, como ellos ejerciten su derecho conscientemente, como ellos miren las conveniencias de su clase y la suya propia, es seguro que al Congreso irán diputados socialistas.

Si así no ocurre, si la apatía domina á los obreros, si les seducen de nuevo las promesas de quienes tantas veces los engañaron, si votan como borregos, no como hombres, si no miran su conveniencia, entonces seguirán las Cortes haciendo la voluntad exclusiva de las clases explotadoras, sin que ni aun como protesta se haga oír la voz del pueblo que trabaja, sufre y da su sangre y sus tesoros, que derrochan gobernantes ineptos, corrompidos é imbéciles.

Trabajadores, tenéis el número, sois los más y los mejores, ¿dejaréis con vuestra apatía y vuestro abandono, ó con vuestra inconsciencia que prevalezca la voluntad de los menos y de los peores?

LA SEMANA BURGUESA

Todos los buenos católeos hemos consagrado estos días de la Semana Mayor á la oración y al recogimiento.

Porque ya saben ustedes que España es un país « eminentemente católico ».

Y desde el honrado tendero que da gato por liebre, hasta el honorable industrial que chupa los tuétanos del obrero, « su hermano en Cristo », todos dan fe en estos días de su fervoroso celo religioso y de su entrañable amor al prójimo, haciendo formal promesa de enmienda... hasta el primer día de Pascua.

Sin perjuicio de volver á arrepentirse en la próxima Semana Santa.

También los trabajadores han solemnizado la Pasión y muerte de nuestro Señor, gracias al cariño y solicitud de sus respectivos burgueses, que les han concedido unos días de asueto, aunque, acaso por un « olvido involuntario », no les han abonado los salarios que debieran devengar.

Con lo cual ya quedan autorizados para llamar vagos á los obreros que quieran consagrar el 1.º de mayo á la defensa de sus intereses.

Porque bueno es que los proletarios huelguen á la fuerza y por su cuenta cuando lo manda la Santa Madre Iglesia ó la Santa Rutina, pero es intolerable que instituyan fiestas que no están en el Santoral romano. Como si todos fuéramos iguales.

A la hora en que escribimos, aún se ignora qué candidatos republicanos van á luchar por Madrid en las próximas elecciones.

Y no ciertamente por falta de candidaturas, que éstas abundan que es una bendición de Dios, sino porque, con ser aquéllas muchas, es mayor el número de protestas que han originado.

Por lo visto, en la proclamación de candidatos no se juega muy limpio en el burdel republicano.

Y esto habla muy alto en pro de la sinceridad y del desinterés que impera en aquel campo político.

Y nos da una idea ligerísima de lo que aquí pasaría el día que cogieran el presupuesto por el mango.

¿Se pagará el próximo cupón de las Cubas? Este era el grito de angustia que lanzábamos todos los españoles al hacer la señal de la cruz para meternos en la cama.

Porque nuestro crédito en el extranjero como nación solvente estaba en un tris, y á los burgueses que con su correspondiente interés habían entregado los ahorros en días de angustia para la patria, no les llegaba la camisa al cuerpo.

Y sin embargo, el problema era de difícil solución: la isla de Cuba se ha perdido y en las arcas del Tesoro no hay un *perro chico*.

Pero todas las cosas tienen arreglo si hay buena voluntad, y esta no le falta á Villaverde cuando se trata de gente de fuste, por lo cual ha podido arbitrar un crédito de 13.656.600 pesetas para pagar el cupón.

Y todos, al leer el decreto, hemos respirado como si se nos hubiese quitado un peso de encima.

Incluso los soldados repatriados, que han podido ver con qué facilidad se encuentra dinero para pagar á los ricos que se estuvieron en sus casitas, mientras ellos andaban á tiros en la manigua.

Y no vale por eso hablar de odiosas preferencias, porque todas las deudas no son iguales.

Como que los tenedores de las Cubas dieron su dinerito bien saneado.

Y los soldados no han dado más que la salud y la vida.

Bien poca cosa.

¡O terror dos mares!
Leemos, cortamos, etc.!

El ministro de Marina ha transmitido un telegrama felicitándole y dándole la bienvenida al Sr. Marengo, jefe de la escuadrilla que ha llegado á Santa Cruz de Tenerife.

Si llega á resistir unos cuantos meses más en su embotellamiento el almirante Cervera, se salva nuestro imperio colonial en una tabla.

Pero ¿no decían ustedes que había muerto Don Quijote?

El Capitán Verdades está en moda. ¿Que quién es el Capitán Verdades? Pues un Capitán de carne y hueso que está diciendo en *El Nacional* cosas que traen á la memoria aquellas inspiradas palabras del conde de las Almenas: « Hay que subir muchas fajas de generales desde la cintura al cuello. »

De qué magnitud serán las denuncias del *Capitán Verdades* lo dice el hecho de que todo nuestro « brillante » generalato anda de cabeza.

Sin que esto quiera decir que vayan á cumplirse los buenos deseos del conde arriba expresado.

Porque para eso funciona ya un tribunal de honor que como maximum impondrá á los acusados de los delitos de traición y de robo la pena de expulsión del Ejército.

Mientras irán á presidio (á pesar del indulto parcial recientemente concedido) muchos soldados que han cometido delitos infinitamente menos graves.

A propósito de un artículo publicado recientemente por el *Heraldo* acerca del Socialismo en España, *Mamerto* se despacha á su gusto en *La Correspondencia Militar*, dando y quitando patentes de Socialismo á roso y velloso.

Este *Mamerto* « hame dado en la nariz » que es primo hermano del *Sangredo* de *La Reforma*.

Porque el estilo es el hombre, y el estilo

de *Sangredo* y el de *Mamerto* se parecen como un huevo á otro huevo.

Además, *Mamerto*, como *Sangredo*, se llama socialista, sólo que el pobre debe de ser víctima del delirio persecutorio, según hemos podido colegir, y para huir de sus enemigos se ha refugiado en *La Correspondencia Militar*. ¿Un socialista escribiendo en un periódico militar? ¡Lagartol!

Pero es el caso que *Mamerto* quiere saber « qué piensa acerca de esto EL SOCIALISTA. » ¿Qué ha de pensar, alma de Dios? Que se ponga usted en cura.

COMPLACIDO

El Nacional nos pide que aplacemos toda discusión acerca del Socialismo cristiano para después de las elecciones.

No hay inconveniente, aunque nosotros teníamos propósito de discutirlo ahora.

Porque no nos conviene que se crea que al conde de Mun y á León XIII les separa de nosotros sólo el *matiz*.

Mun es adversario rabioso del Socialismo francés, y León XIII ha dicho en una encíclica que el enemigo mayor de la Iglesia es el Socialismo revolucionario.

Á DESPERTAR

Al contemplar con ánimo sereno la actitud indiferente del pueblo español ante los sucesos que desde hace algunos años se vienen desarrollando en su seno, nos preguntamos si este pueblo, de espíritu tan vehementemente y apasionado otro tiempo, por circunstancias que no son del caso exponer ahora, llegó al agotamiento moral y á la caquexia fisiológica.

Explicación encontramos á esta indiferencia psicofísica, si examinamos el orden político, viendo la venalidad y concupiscencias de los hombres públicos de este país, más de los que fueron un ídolo para aquellas masas sedientas de mejoramiento y de progreso pero en cualquiera otra esfera de hechos, semejante indiferencia sólo se explica en pueblos que, por perversión, lleguen hasta la imbecilidad, ó pierdan por inconsciencia el instinto de conservación.

Los pueblos que regresan á semejante estado, hállanse condenados á desaparecer, y es conveniente á los intereses de la humanidad que desaparezcan pronto, para que no sean entorpecimiento al desarrollo progresivo de la misma.

Y ahora procede preguntar: ¿encuéntrese en tales condiciones el pueblo español? Nosotros creemos sinceramente que no. Y tanto lo creemos que si interrogáramos individualmente á cada uno de sus miembros, se consideraría agraviado por la duda que la pregunta implica. Pero es lo cierto que esta energía que en cada individuo se nos demuestra, no alcanza manifestación colectiva vigorosa, y de aquí que la opinión, que la protesta de la sociedad civil española, sea pasajera, hasta efímera, y que, por lo mismo, los Poderes Públicos la estimen en poco y hagan menos caso de ella. Culpa de todo esto es la carencia de organización sólida de las fuerzas sociales en nuestro país y la flaqueza de esta organización en las que existe, por falta en la mayoría de los casos de directores concienzudos y que sepan imprimirles cohesión, y dirigirlos á su apropiado fin.

Para convencernos de la verdad de lo expuesto bastaríamos recordar la fuerza imperativa de la opinión popular ejercida sobre los Gobiernos de otras naciones por medio de manifestaciones públicas, como en Bélgica al reclamar el sufragio, en Italia al pedir la suspensión de las guerras coloniales cuando los desastres de Abisinia, y últimamente en Francia exigiendo la revisión del proceso Dreyfus.

La mayoría del pueblo español no deseaba la guerra con las colonias, porque sabía por experiencia que esta clase de guerras se convertía en granjería comercial y de em.

